

La atenuación en interacciones asimétricas entre un hombre y una mujer. Un análisis cualitativo de conversaciones entre profesionales en Ciudad de México y en Santiago de Chile

The attenuation in asymmetric interactions between a man and a woman. A qualitative analysis of conversations between professionals in Mexico City and Santiago, Chile

Juana Puga Larráin
Lucila Gutiérrez

Resumen

En Puga (1997) indicamos que existe una relación entre la atenuación y el poder o el estatus de los interlocutores, y que esta relación se expresa en la conversación. Mostramos que el hablante que tenía menos poder o estatus recurrió más a la atenuación que el que tenía más poder. En esa investigación analizamos una conversación, tomada de *El habla culta de Santiago de Chile*, entre un arquitecto de 58 años y una profesora de francés, de 27 años. Para dimensionar el poder consideramos las variables de género, edad, y prestigio de las profesiones que ejercen los informantes. Tomando como punto de partida el trabajo realizado, que aquí retomamos, en este artículo ampliamos el análisis a otras dos conversaciones entre hombres y mujeres, con el propósito de determinar si se trata de encuentros asimétricos y de observar si las mujeres atenúan más que los hombres.

Palabras clave: atenuación, poder, género, conversación, variedades diatópicas del español

Abstract

In Puga (1997), we showed an existing connection between mitigation and power or status of speakers in conversation. The results revealed that speakers with less power or status rely more on mitigation than those enjoying greater power. In that occasion, a conversation between a 58 years old architect and a 27 years old professor of French in Chilean Spanish, was studied. We considered gender, age, and prestige associated to the profession as variables. Two additional conversations between men and women professionals (two from Santiago de Chile and one from Mexico City) have been included in the corpus in order to expand the focus of this analysis and find out whether there can be similarly asymmetrical phenomena found in female and male speech acts.

Keywords: mitigation, power, gender, conversation, diatopic varieties of Spanish

Juana Puga Larráin, Universidad Diego Portales, jpuga@udla.cl
Lucila Gutiérrez, Universidad de Colima, santalug@ucol.mx

Recibido: octubre 2014 / Aceptado: abril 2015

1. Introducción

En este artículo postulamos que en una conversación asimétrica (Tannen, 1993), esto es, entre hablantes que ostentan distintos grados de poder, estatus o prestigio social, se dará una relación inversa entre el grado de atenuación y el grado de poder o estatus de los interlocutores: aquellos que tengan menos poder recurrirán más a la atenuación.

El objeto de nuestra investigación es comprobar si las conversaciones entre un hombre y una mujer que componen la muestra son realmente asimétricas; observar de qué modo se manifiesta en ellas la atenuación; y verificar si, como pensamos, en estas conversaciones las mujeres atenúan más que los hombres.

2. Marco teórico y metodológico

En este trabajo analizaremos tres conversaciones entre un hombre y una mujer profesionales. Como nuestro propósito es estudiar la relación que existe entre la atenuación y el estatus o el poder de los interlocutores, no nos limitamos a señalar los fragmentos en los que aparece la atenuación, sino que además mostraremos los episodios en los que se manifiestan las diferencias de estatus entre los participantes. Nos parece fundamental que el lector tenga una visión de conjunto de las conversaciones que le permita ver cómo discurren, cómo se van manifestando las asimetrías y los juegos de poder, y en qué contextos aparece la atenuación.

La primera (muestra 36) tuvo lugar entre un arquitecto de 58 años y una profesora de francés, de 27 años. El segundo encuentro (muestra 45) también tuvo lugar en Santiago de Chile, entre un hombre de 37 años, casado con su interlocutora, profesor de castellano, que lee francés e inglés, y que ha estado en el extranjero y ha vivido siete meses en Uruguay, y una mujer de 38 años, casada con su interlocutor, profesora de castellano, que lee francés e inglés y que vivió en Uruguay un año. La última conversación (muestra XV)¹ fue grabada en Ciudad de México, entre un hombre de 60 años, casado, doctor en medicina, que habla francés e inglés y que ha viajado por todo el mundo, y una mujer de 62 años, viuda de un ministro de la Suprema Corte de Justicia, jubilada de secretaria ejecutiva, y que conoce diversos países.

¹ Las muestras 36 y 45 han sido tomadas de Rabanales, A. y Contreras, L. (1979) *El habla culta de Santiago de Chile*. La Muestra XV corresponde a UNAM (1971) *El habla culta de Ciudad de México: Materiales para su estudio*.

En este trabajo se analizarán de forma cualitativa tres interacciones entre un hombre y una mujer profesionales. Dos de ellas tuvieron lugar en Santiago de Chile, entre los años XXX; la tercera fue grabada en Ciudad de México, en 1970.²

Las tres muestras tienen en común que se trata de conversaciones entre un hombre y una mujer. En dos de ellas (Muestras 45 y XV) los informantes tienen una edad similar; en una de ellas, en cambio, el hombre es 31 años mayor que la mujer (Muestra 36). Solo en la muestra 45 sabemos con claridad cuál es el vínculo que existe entre los informantes (son marido y mujer). Los informantes de la Muestra 36 tienen experiencias de vida muy diferentes; los de la Muestra XV han realizado algunos viajes a los mismos lugares, pero en distintos momentos.

A menudo, el hecho de que una conversación se dé entre un hombre y una mujer contribuirá a que el encuentro sea asimétrico. En la muestra 45, además del género, el papel o el rol (son marido y mujer) diferencia a los participantes de la conversación que tiene lugar en Santiago de Chile, entre dos profesores de castellano. Las otras dos conversaciones son también asimétricas por el diferente prestigio social de las profesiones que ejercen los interlocutores.

Nos parece evidente que una diferencia de edad significativa entre los participantes en una conversación y el hecho de ejercer profesiones que no tienen el mismo prestigio social contribuye a que esta interacción sea asimétrica. Sin embargo, a nosotras nos interesa ahondar en la relación entre asimetría y diferencia de género. Para hacerlo, nos basamos en una serie de diferencias entre hombres y mujeres que sugiere Tannen (1993). De su trabajo tomamos los conceptos de ‘simetría’ y ‘asimetría’, y los de ‘intimidad’ e ‘independencia’.

Tannen señala que las diferencias jerárquicas y de estatus entre los participantes en una interacción comunicativa determinan relaciones asimétricas (por oposición a las relaciones simétricas): “El elemento esencial de la unión es la simetría: las personas son iguales y sienten que están cerca una de la otra. El elemento esencial del estatus es la asimetría: las personas no son iguales y están ubicadas de modo diferente en una jerarquía” (Tannen, 1993, p.10).

En una conversación asimétrica entre dos participantes, uno de ellos tendrá más estatus que el otro y ostentará un mayor poder.

Por otra parte, la autora opone los términos ‘intimidad’ e ‘independencia’ y señala que la intimidad entre las personas está presente cuando buscan el consenso, minimizando

sus diferencias. La independencia, en cambio, es “la clave de un mundo de estatus, ya que un modo primario de establecer un estatus es decirles a los otros qué es lo que deben hacer.” Quien recibe órdenes revela tener un estatus bajo. Refiriéndose a la diferencia entre hombres y mujeres, señala que “aunque todas las personas necesitan intimidad e independencia, las mujeres tienden a centrarse en la primera y los hombres en la segunda” (Tannen, 1993, p. 9).

De acuerdo con la autora, para muchos hombres consultar con su esposa equivale a pedirle permiso y eso implica dejar de ser independientes y perder la libertad de actuar de forma autónoma; es decir, supone pasar a ser un subordinado. Por el contrario, muchas mujeres no conciben tomar decisiones sin consultarlas con su esposo –veremos un caso extremo en la Muestra 45–, porque consideran que lo que cada uno hace tiene consecuencias sobre la vida de su pareja. En ocasiones, esta diferencia induce a la mujer a pensar que ella se preocupa más de su marido que lo que este se preocupa por ella.

Las mujeres “suelen hablar y comportarse de un modo que da lugar a la protección” (Tannen, 1993, p. 14) sin ser conscientes de que, haciéndolo, asumen un lugar subordinado; y el hombre, en cambio, a menudo asume un rol protector. “El acto de proteger enmarca al protector como dominante y al protegido como subordinado” (Tannen, 1993, p. 14). El que recibe ayuda está en una posición de inferioridad respecto del que la brinda. Asimismo, un modo de establecer el estatus es decirle a otro qué es lo que debe hacer.

Aunque todas las personas necesitan intimidad e independencia, las mujeres tienden a centrarse en la primera y los hombres en la segunda. De acuerdo al estereotipo, en nuestra sociedad se espera que el hombre sea más alto, más rico y más inteligente que su pareja, porque esto le permitirá ubicarse en el lugar de protector y tener mayor estatus.

Para entender la noción de ‘poder social’ Van Dijk propone utilizar el concepto de ‘control’: “controlamos a los otros si podemos hacer que actúen como deseamos o impedir que actúen en contra nuestra” (Van Dijk, 2000, p. 40).

En Puga (1997) señalamos que a mayor certeza de conseguir lo que se quiere, menor necesidad de atenuación. A la inversa, a menor certeza de conseguir lo que se quiere, mayor necesidad de atenuación. En este sentido, quien tenga el poder (y la capacidad de controlar) tendrá la certeza de conseguir lo que quiera. A propósito de las órdenes, nos dice Van Dijk: “Las órdenes funcionan si otras personas las obedecen. Esto es, los receptores hacen lo que nosotros queremos. Nuestra orden tiene la función de

hacerles saber lo que queremos (...) El ejercicio del poder limita las opciones de acción y, de ese modo, la libertad de los otros” (Van Dijk, 2000, p. 41).

Junto con estudiar el comportamiento de la atenuación en estas conversaciones, nosotros tuvimos que comprobar si esa asimetría se verifica discursivamente en ellas. Fueron las propias conversaciones las que nos dieron la pista de los aspectos que hacen evidente que así es. Nos referimos a la duración de los turnos, a los turnos de paso o continuadores, a la selección de los temas, y a la frecuencia y distribución de las interrupciones.

En la conversación, por medio de los turnos continuadores (Gallardo, 1998) el oyente le avisa al hablante que puede seguir haciendo uso de la palabra, y que él le está prestando atención. Estos turnos suelen ser muy breves: “sí”, “claro”, “mm”, “ajá”. Gallardo señala que estos turnos “mantienen una relación de estricta dependencia al turno previo de otro hablante” (Gallardo, 1998, p. 33). Puesto que carecen de relevancia informativa, por medio de estos turnos el hablante no aporta información a la conversación.

Algunos autores (Tannen, 1993; Cordisco, 2002) señalan que no siempre la interrupción tiene una connotación negativa, no siempre representa una invasión en el territorio del interlocutor y una amenaza. Puede, efectivamente, responder a un intento por dominar la conversación, pero también puede responder al propósito de acentuar el vínculo entre los interlocutores. Además, como advierte Haverkate (2002), hay culturas más tolerantes que otras a las interrupciones. Solo observando la interrupción en su contexto discursivo podremos determinar su función.

En nuestras muestras, el interlocutor que monopoliza la conversación, el responsable de los cambios de tópico, el que interrumpe constantemente al otro es, coincidentemente, el que ejerce más poder y goza de un mayor estatus.

Hörmann opone ‘estatus’ a ‘solidaridad’ y considera que estas dos dimensiones se manifiestan en la elección del tratamiento de ‘tú’ o el de ‘usted’: “Parece ser un universal lingüístico (...) que en las formas de tratamiento están cifradas las dimensiones de solidaridad y estatus. (...) (La solidaridad se basa en la igualdad, el estatus en la desigualdad en la posesión de atributos valorados positivamente)” (Hörmann, 1967, pp. 413-414).

Respecto de la atenuación, en la polaridad ‘discurso directo’ – ‘discurso indirecto’, esta se ha identificado con el último polo. Es probable que, como muestran estudios sobre el desarrollo de la socialización, el hecho de que los niños sean discursivamente más

directos y las niñas más indirectas (Tusón, 1997) contribuya a que el discurso de las mujeres sea más atenuado que el de los hombres.

Para estudiar la atenuación nos basaremos en los modelos, que retomamos en el anexo, de Puga (1997 y 2013).

3. Descripción, resultados y discusión

3.1. Muestra 36, Santiago de Chile

Tabla 1. Datos de los informantes

	sexo	edad	estado civil	ocupación	idiomas	viajes al extranjero	ocupación padres
A	mujer	27	casada	profesora francés	francés, inglés básico	No	padre: industrial
B	hombre	58	soltero	arquitecto	francés e inglés	Europa	empleado; profesora primaria

Como ya mencionamos, además de la diferencia de género, en esta conversación la asimetría está determinada por la diferencia de edad de los participantes y por el distinto prestigio de sus profesiones. Cuando se grabaron las entrevistas, la arquitectura era una carrera que gozaba de un prestigio social mucho mayor que la pedagogía en Chile, y era mucho mejor remunerada que esta última. La pedagogía, por el contrario, era y sigue siendo de las carreras que gozan de menor prestigio y de las peor remuneradas.

Ratifica la asimetría en esta conversación, el uso no recíproco de las fórmulas de tratamiento (Hörmann, 1967): él la tutea y ella, en cambio, lo trata de usted. En muchos pasajes esta conversación es análoga a una lucha en la que la mujer está al arbitrio de su interlocutor.

En la conversación la asimetría está marcada desde la primera intervención de Lucy y la segunda, del arquitecto. La mujer intentará sobreponerse a las abundantes muestras de poder de su interlocutor. Este construirá durante gran parte de la conversación un monólogo. El resultado será, hasta la línea 335, un texto entrecortado, lleno de interrupciones y puntos suspensivos, en el que las más largas intervenciones son las del hombre y el tema tratado refiere a él.

Recién en línea 335 él, que hasta ahora ha hablado del ejercicio de su profesión, le pregunta a Lucy por la suya, de un modo impositivo. Ella, no sabe qué decir y le pide que sea él quien pregunte; haciéndolo, le transfiere el poder:

(1) Él: “Bueno, no me has hablado de tu profesión. ¿A ver?”

Ella: Bueno, **pregúnteme usted, p’; no se me ocurre qué decirle.**

Él: Desde luego, fue por vocación ¿no cierto? ¿o no?

Ella: Sí.

Él: ¿O empujada por alguna circunstancia especial?

Probablemente él busca poner en duda que su interlocutora (o que alguien) pueda estudiar pedagogía por vocación.

A pesar de su menor estatus social –y posiblemente debido a él– Lucy busca desde el principio encontrar un punto débil, una limitación en el ejercicio de la profesión de su interlocutor. Si no hubiese sido su intervención un ataque sino una simple inquietud, se habría planteado como una pregunta y no de forma aseverativa. Sin embargo, a pesar de su ataque, posiblemente debido a su inferioridad jerárquica, Lucy deja al descubierto su tono inseguro, matizado de atenuantes³ retardatarios “o sea” y de verbos performativos que reducen la certeza: “se me ocurre”, “se me imagina”, “supongo”.

Lucy, al principio de la conversación, pone en duda que su interlocutor pueda desempeñar su trabajo con total libertad. Pero no se atreve a afirmar que esto sea así, sino que recurre a la atenuación de certeza (ver anexo)⁴.

(2) Ella: Usted dice que es arquitecto y que trabaja en el Servicio Nacional de Salud...

Él: Claro.

Ella: ... **o sea**, yo siempre he pensado en la profesión de arquitectura como un ... como una de las llamadas profesiones liberales y **se me ocurre** que el hecho de estar en un servicio público **como que a uno le...**le corta sus ideales, sus posibilidades; **o sea** que siempre he pensado que el arquitecto es un creador por naturaleza, y el hecho de trabajar en un servicio público, como el Servicio Nacional de Salud, **se me imagina** que siempre van a crear un determinado –**supongo**– tipo de estructuras, de edificios que no permite una ... la creación libre, como sería el caso de residencias particulares.

Durante toda la conversación, Lucy mantendrá un tono inseguro y sumiso, evidenciado por las múltiples oraciones interrumpidas y reanudadas, y por el frecuente uso de atenuantes en circunstancias que su interlocutor no usa ninguno.

³ Señalamos los recursos de atenuación con negrita.

⁴ En este artículo aplicamos el modelo de atenuación que presentamos en el anexo.

Más avanzada la conversación, el arquitecto dejará ver su mayor jerarquía bombardeando a su interlocutora con términos técnicos que corrigen lo que ella, como cualquier lego en arquitectura, pudo haber dicho. Por su parte Lucy, caerá en el juego: al interrogar al arquitecto sobre el término correcto que debió usar, pero que desconoce, está admitiendo su ignorancia y, con ella, su inferioridad. En este pasaje se hacen presentes la atenuación de certeza y la dubitativa.

(3) Ella: ... Diseñar, **llamo yo...**

Él: Claro.

Ella: ... **No sé** cómo se llama...

Él: [nada cooperativo] Claro.

Ella: ¿Bosquejar casas? **no... no sé.**

Él: Claro, proyectar y dirigir la obra.

Ella: ¿Ustedes tienen que ver con jardines también?

Él: Decoración, claro.

Ella: ...Porque veo, por ejemplo, en un proyecto, cuando hacen esas maquetas, **creo que** se llaman...

Cuando Lucy habla de su profesión, el arquitecto adopta una actitud más cooperativa, la escucha y aprueba sus intervenciones. Más tarde, él recuperará su rol protagónico: hablará de sus viajes por Europa. Ella, que jamás ha salido del país, se limitará a preguntar y a conjeturar sobre lo que él debió haber hecho en Europa, de acuerdo con lo convencional. “Usted iría a los museos... el museo... museo de cera, el museo de...” Él le responde de un modo apodíctico: “A los museos, claro; el Louvre vi... estuve durante una semana yendo al Louvre pa’ poderlo ver todo.” Ella: ¿Y a espectáculos y a obras teatrales fue también? Él: Es bien interesante recorrer Italia. Ella: Fue a las... iría a las catacumbas. Aquí también se ve la asimetría entre los interlocutores. Él, que está en posesión del saber, le muestra a Lucy un mundo desconocido, lejano y deseado. Ella, a pesar de enseñar francés, jamás ha estado en Francia.

3.2. Muestra 45, Santiago de Chile

Tabla 2. datos de los informantes

	sexo	edad	estado civil	ocupación	relación entre informantes	idiomas	viajes extranjero	ocupación padres
A	hombre	37	casado	profesor de castellano	casado con B	lee francés e inglés	siete meses en Uruguay	empleado fiscal; dueña de casa
B	mujer	38	casada	profesora de castellano	casada con A	italiano, lee francés e inglés	un año en Uruguay	empleado fiscal; dueña de casa

Nos pareció interesante detenernos en esta conversación porque a pesar de haber sido grabada de forma no secreta, Chichi y su marido hablan de un problema que realmente los concierne y parecen olvidar que los están grabando. El resultado es que esta conversación es la más auténticamente coloquial. La asimetría entre los interlocutores no está dada por una diferencia por una diferencia entre las profesiones (ambos son profesores) ni por la diferencia de edad (tienen solo un año de diferencia). Esta asimetría corresponde a la diferencia de género y de rol: son, como señalamos, marido y mujer.

La conversación tiene 990 líneas. Nos centraremos en la primera parte de la muestra, hasta la línea 778. En ese fragmento la pareja habla de la preparación de un viaje que la mujer hará sola a Uruguay, a visitar a su padre, a una parte de su familia y a amigos que viven en ese país. El problema que se plantea es que Chichi, que se describe como “cobarde”, “nerviosa”, “pajarona” (distráida), “tonta” y “ridícula”, está aterrorizada frente a la idea de tener que viajar sola.

En las primeras 778 líneas, la pareja habla sobre los preparativos del viaje; se tocan los siguientes tópicos: 1. La hora de salida del vuelo (líneas 3 a 39); 2. La conexión entre Montevideo y Rivera (líneas 40 a 258); 3. Trámites (líneas 259 a 281); 4. El dinero y el tipo de moneda (líneas 282 a 402); 5. La estadía en Montevideo (líneas 403 a 442); 6. Los regalos (líneas 443 a 589); 7. Preocupación por el viaje y por los niños (líneas 590 a 602); 8. El trabajo de un amigo piloto (líneas 603 a 626); 9. Inseguridad sobre la estadía en Montevideo (línea 627 a 682); 10. Un problema físico que debe ser examinado en Uruguay (líneas 683 a 752); 11. El viaje de Montevideo a Rivera (líneas 753 a 776).

De las 590 líneas que tiene el fragmento de conversación seleccionado, 249 (42.2%) corresponden a lo que dice el hombre; y 341 (57.8%), a lo que dice la mujer.

Si bien el propósito de este trabajo es observar la relación que existe entre atenuación y poder en interacciones asimétricas, nos parece fundamental atender a la particularidad de cada muestra. En esta conversación, no podemos dejar de observar el contrapunto que se da entre atenuación y enfatización. Enfatizando frente a su marido sus defectos y debilidades, Chichi se muestra vulnerable, desamparada y dependiente. No obstante, atenuará las peticiones y los requerimientos que le haga y será muy poco asertiva para expresar sus sentimientos y necesidades.

Enfatizando sus debilidades, espera que su marido infiera sus necesidades. La mujer, incapaz de tomar decisiones, le va haciendo preguntas a su marido sobre lo que le conviene hacer; de las 28 preguntas que aparecen en el fragmento de conversación seleccionado 23 las formula Chichi y solo 5 las hace el hombre. El hombre, sin embargo, se limita a responder a las peticiones de la mujer y a resolver los problemas, pero no lee los mensajes implícitos y no contiene a su pareja.

La mujer le otorga a su marido el poder de decidir por ella. El hombre asume el poder, responde a sus peticiones y le resuelve los problemas. Pero si la respuesta esperada del interlocutor a una autocrítica del hablante es una negativa “–soy tonta; –no, no lo eres” (SIC), aquí el marido no entra en el juego (que seguramente conoce bien) y no niega ni atenúa las autocríticas de Chichi. En algunas ocasiones, incluso, las confirma o las enfatiza. La mujer está en una posición de menor poder y de vulnerabilidad respecto de su marido. La conversación es, en este sentido, asimétrica.

De acuerdo con la psicóloga chilena Adriana Loyola⁵, que leyó esta conversación, la mujer tiene un evidente trastorno de la personalidad por dependencia. Las personas que sufren este trastorno desconfían de su capacidad para tomar decisiones. Son capaces de sufrir maltrato con tal de mantener una relación, temen ser abandonadas, evitan estar solas y les cuesta tomar decisiones sin el apoyo de otras personas. Esta descripción calza plenamente con nuestro análisis de la conversación hecho a partir de la observación de la atenuación y de la enfatización. Vemos aquí cómo la atenuación y la enfatización pueden servir de instrumento para detectar trastornos de la personalidad.

Para ilustrar lo que hemos dicho de esta muestra, a continuación mostraremos ejemplos de tres de los aspectos señalados. Vemos cómo enfatiza la mujer sus debilidades y defectos, y cómo atenúa las peticiones. Así mismo, damos a conocer una estrategia a la que recurre Chichi para lograr la atención de su marido.

⁵ La psicóloga Adriana Loyola analizó esta muestra en conversación directa con una de las autoras.

3.2.1. La mujer enfatiza sus debilidades y defectos

En los siguientes ejemplos (4 a 12) la mujer enfatiza⁶ sus defectos y manifiesta sus temores. En el ejemplo (4) atenúa por medio de una lítote (atenuación por negación).

- (4) Ella: tú sabes que yo **soy nerviosa, no voy a estar muy tranquila que digamos**, voy a estar sola.

En el ejemplo (5) Chichi recurre a la atenuación por indeterminación (sustituyendo ‘yo’ por ‘la’), a la atenuación por deferencia (preguntas finales), y a la atenuación por proximidad o rodeo (por medio de ‘como’).

- (5) Ella: es agradable que **la** vayan a esperar; imagínate llegar sola aunque sea de día **¿tú ves?** Además a mí me da **como terror**.

Si miramos la conversación en su conjunto, como un macro texto (Van Dijk, 1987), es posible considerar como macro atenuación la que explica y justifica todas las demás. La clave está en el siguiente fragmento. En (6), bien avanzada la conversación, Chichi le confiesa abiertamente a su marido, aunque de forma no aseverativa, que “quiere y no quiere” hacer ese viaje. En este ejemplo destaca la atenuación de certeza.

- (6) Ella: Oye, bueno, **imagínate tú... no sé, no** a mí, yo te confieso que tengo ganas de ir, **o sea**, tú sabes cómo soy yo; **tengo ganas, no tengo ganas**, pienso en los niños **y... y... y me da julepe** (atenuante de ‘miedo’) ir sola. Por otro lado me da miedo el paso de la cordillera. Tú sabes que yo soy cobarde **¿ah?**

En los cinco últimos ejemplos (7 a 12) aparecen enfatizados sus defectos. En los ejemplos (7 y 8) Utilizando el verbo ‘ser’ como un recurso de enfatización, la mujer se describe como una persona “nerviosa”, “pajarona (distráida)”, “tonta”, “ridícula”. Se trata de características permanentes; presentadas como inamovibles: “Un papel común de las descripciones es presentar una acción como rutinaria” (Potter, 1998, p. 146).

⁶ En estos ejemplos señalamos en negrita tanto los recursos de atenuación como los de enfatización. Para determinar cuáles son los recursos de enfatización, nos hemos basado en la clasificación de Albelda (2004). Aunque en este trabajo nos limitamos a señalar estos recursos, no los analizamos.

La mujer le recalca al marido que él ya conoce estas características. De esta forma, pensamos, busca hacerlo cómplice de sus sentimientos frente al viaje y, de un modo implícito, indirecto, lo interpela a actuar en consecuencia. Vemos aquí una macro forma de atenuación que consiste en enviarle el mensaje implícito: “Tú conoces mi invalidez; actúa en consecuencia entregándome tu apoyo”. El marido seguramente recibe este mensaje, pero se sacude de la carga que ella busca imponerle y se niega a responder a la solicitud. Por el contrario, le dice que debe cambiar.

- (7) Ella: tú sabes que **soy nerviosa**, tú sabes cómo soy yo (...) tú sabes que **soy cobarde**.
- (8) Ella: Claro, yo sé que **soy tonta... ridícula**; pero **toda la vida** que yo salgo tengo miedo.
- (9) Ella: Tú sabes todo el problema que es cambiar plata en aeropuertos, que **simplemente** te trampean y yo que **soy negada completamente para estas cosas**.

En el fragmento (10) Hablan de la necesidad de que la mujer llame a Uruguay para ultimar detalles del viaje. El hombre, en un tono insultante, le ordena llevar por escrito lo que va a decir, para que no pierda el tiempo diciendo tonteras. La mujer no solo no se defiende, sustituye ‘tontera’ por el sustantivo más enfático ‘estupidez’ que enfatiza aún más por medio del adjetivo numeral ‘veinte mil’:

- (10) Él: **Lleva** escrito lo que vayas a decir, porque tú **siempre** vas y hablas **cualquier tontera**; entonces, **lleva** escrito para que no pase el tiempo.
- Ella: ¡Ah! no; **desde luego** que... imagínate, yo menos que nadie me voy a poner a hablar sola ahí porque hablaría **veinte mil estupideces**.

En el ejemplo (11) él observa que ella se hace problema por todo. Ella no se defiende; le da la razón de manera enfática y reiterada:

- (11) Él: Tú te haces problemas incluso de cosas que... de cosas que no te van a venir ¿mm?
- Ella: **Como de costumbre, pu’; como de costumbre**.

Cuando ya parecen estar claros todos los aspectos relativos al viaje, la mujer hace alusión a una protuberancia que tiene en la cara (ejemplo 12). A la vulnerabilidad psicológica de Chichi se suma, ahora, un problema físico, problema que ella también enfatiza. Manifiesta

que si los atuendos podrían haberle permitido tener una imagen femenina, ese “tremendo asunto” se lo impedirá. Por otra parte, le dice a su esposo que don Juan se va a espantar. Él, en lugar de darle seguridad y de contribuir a mejorar su autoestima, la insulta de un modo enfático:

(12) Ella: **¡Qué tragedia!** es muy notorio, imagínate tú, yo muy con atuendos y cosas raras y con ese **tremendo asunto** ahí. Don Juan va a **salir espantado** porque no me conocí con esto ahí.

Él: **¡Ah, que eres infantil! ¡Por Dios, oye!**

2.3.2. *Peticiones atenuadas*

Ya hemos mencionado que la mujer no toma decisiones de forma autónoma. Si bien enfatiza sus propios defectos para presentarse como realmente vulnerable y dependiente, atenúa las peticiones que le hace a su marido. Se las formula de manera indirecta. En los ejemplos (13 y 14) encontramos atenuación por indeterminación: se recurre a la construcción impersonal: ‘habría que + infinitivo’ y la pregunta ‘¿cómo se arregla es?’. En ambos ejemplos la atenuación por deferencia se manifiesta a través de un marcador de contacto (pregunta final) ‘¿no es cierto?’

(13) Ella: **habría que llevar** unos pocos pesos uruguayos **¿no es cierto?**

(14) Bueno, y dime, y el **asunto** dólares **¿cómo... cómo se arregla eso?**

En (15) ella le pregunta a su marido si le conviene llevar tanta plata: le entrega una nueva decisión. Usa la atenuación por sustitución: sustituye el verbo en presente por el verbo en futuro ‘me convendrá’. Además, atenúa por medio del retardatario: “ahora, yo digo” que posterga la enunciación de la pregunta. Él, finalmente, se hace cargo de buscar la solución.

(15) Ella: **Ahora, yo digo:** ¿me **convendrá** llevar tanta plata?

Él: Es lo que yo quiero averiguar con Pato con la seguridad que te den lo más que se pueda en billetes ¿mm? y los *traveller checks* simplemente tú los... esos los vas cambiando.

En (16) ella le pregunta por los regalos que debe llevar y juntos determinan qué conviene. Ella manifiesta de forma atenuada que debe llevar algo para los niños. Él responde de

forma vaga. Ella, no satisfecha con la respuesta, insiste usando la atenuación por aproximación ‘más o menos’:

(16) Ella: ¿No encuentras que es más cuerdo y atinado tú llevarles un regalo para la casa?

Él: Te conviene más, claro.

Ella: **¿Cómo no les voy a llevar a los niños?**

Él: Bueno, pero a los niños puedes llevarles cualquier cosa y con cualquier regalo que tú les lleves ellos van a estar felices”.

Ella: Cualquier cosa, pero ¿qué te tinca **más o menos?** ¿A ver?

2.3.3. Estrategia frustrada de la mujer

En los siguientes fragmentos se muestra nuestro castellano no aseverativo. La mujer ‘pone a prueba’ a su marido haciéndole una pregunta que espera que él responda de forma negativa. Como esto no ocurre (le sale el tiro por la culata) ella se sorprende de la reacción del hombre y entrega la respuesta que esperaba recibir de él. En estos ejemplos la atenuación por omisión consiste en hacer una pregunta que encubre otra.

En el ejemplo (17) hablan de la posibilidad de que a Chichi la operen en Uruguay, en una clínica de la familia, por la protuberancia que tiene en la cara. La pregunta “¿y si se diera la posibilidad de que me intervinieran en Uruguay? encubre otra: ¿supongo que tú no estarías dispuesto a separarte de mí durante un mes?”

Él no duda en aprobar, de forma enfática, la idea que propuso la mujer. Ella reacciona diciéndole que “está loco” y que eso significaría estar un mes fuera de casa. El hombre no tiene ningún problema en que ella prolongue su estadía en Uruguay. Incluso más, parece estar deseando que lo haga.

(17)Ella: “¿Y si se diera la posibilidad de que me intervinieran?”

Él: **Hazte** la operación allá, **pu’**.

Ella: ¡Ay! **¿Estás loco?** ¿Y me voy a quedar...? **Tú estás loco.** ¿Me voy a quedar un mes por lo menos allá?

Él: Bueno ¿y? En ning... **en ninguna parte** vas a estar **mejor** atendida que en la clínica de ellos mismos, **pu’** Chichi. Yo creo que **te pasarías de tonta** de no hacerte allá mismo la operación.

En el siguiente ejemplo (18), ella le pregunta qué pasaría si Don Juan le ofreciera llevarla en auto de Montevideo a Rivera. El contexto nos permite suponer que ella espera que su marido se oponga a esta posibilidad, y que ella le dice esto para ver su reacción, esperando su negativa. Sin embargo, ocurre lo contrario; él ve en esta opción la ventaja de ahorrarse un pasaje en bus y de que su mujer conozca mucho más. La pregunta “¿acceptarías que me fuera en auto con don Juan?” oculta otras: “¿supongo que tú no estarías dispuesto a que me fuera en auto con don Juan?”, “supongo que tú no me serías infiel ni aceptarías que lo fuera yo?”.

Frente a la reacción del hombre, la mujer da un paso atrás. Si quería despertar los celos en su marido para sentirse querida, su estrategia fracasó. Ella misma imagina un episodio de infidelidad con don Juan –asunto que nadie ha mencionado– y aclara que no haría nada que estuviera reñido con la moral. La atenuación es dubitativa. Seguramente esperaba, en este punto, que él celebrara sus principios y le dijera que los compartía. Pero él le sugiere que actúen como si fuesen solteros. Entonces, ella se opone rotundamente, manifestando que no confía en la fidelidad de su marido. El marido le dice que se quedará con su suegra, pero ella piensa que esto no garantiza nada y que, por el contrario, aumenta el peligro. Ella, que conoce a su madre y la opinión de las mujeres le dice que su suegra lo quiere mucho y le taparía cualquier cosa. La suegra piensa que los hombres tienen derecho a “un pequeño relax” ya que son quienes trabajan. Aquí se atenúa por sustitución (eufemismo): todos sabemos que el “pequeño relax” consiste en tener una ‘aventura amorosa’ fuera del matrimonio.

(18) Ella: “Oye, ¿y si don Juan me dice: Gladys, yo te voy a llevar a Rivera... en auto, en el Peugeot...?”

Él: **¡Fantástico, po, oye!** pa’ qué te vas a hacer... **tanto mejor** ¿ah?... **tienes que pensar** que tú te ahorras el pasaje de Montevideo a...

Ella: No; ya estoy **fuera de esas cosas**. Eso no es problema... Es decir, yo **sería** la menos... **o sea**, yo sigo **mucho** en la etapa romántica... **en ese... no haría** nada que... **¿cómo decirte yo?** reñido con la moral y las buenas costumbres (risas) **¿Te imaginas?**

Él: **Haga cuenta** que está soltera, **p**.

Ella: **¡A, no!**

Él: Vaya soltera **usted** y me quedo soltero yo (risas).

Ella: ¡**Ah, no!** Imagínate. No, porque yo respondo de mí, pero de ti no respondo.

Él: Pero yo me voy a quedar con mi suegra, **pos, imagínate**. ¡Cómo no voy a poder responder!

Ella: Tu suegra te quiere mucho, así que te apañaría **todo**. **Imagínate**, mi mamá que es la que más dice: ‘¡Ay, los hombres trabajan! –imagínate– tienen que tener **su pequeño relax** también’.

3.3. Muestra XV, Ciudad de México

Tabla 3. *Datos de los informantes*

	sexo	edad	estado civil	ocupación	ocupación conyugue	idiomas	viajes al extranjero	ocupación padres
A	hombre	60	casado	Doctor en medicina	no se menciona	habla francés e inglés	por todo el mundo; dos años en Barcelona	ingeniero militar; dueña de casa
B	mujer	62	viuda	jubilada de secretaria ejecutiva	ministro Suprema Corte de Justicia	habla francés, s de inglés	a diversos países	doctor; dueña de casa

Esta muestra corresponde a un diálogo entre un doctor en medicina de 60 años, y una mujer de 62 que estudió para secretaria ejecutiva y está jubilada. Los informantes tienen una edad similar, pero el ejercicio de la medicina goza de un mayor prestigio que el de secretaria ejecutiva. Postulamos, por tanto, que el hombre tiene más poder que la mujer. Ignoramos qué relación tienen entre sí los informantes, hace cuánto tiempo que se conocen, con qué frecuencia se ven, etc.

En esta muestra hablan de viajes que el hombre ha hecho; la mujer solo conoce unos pocos de esos lugares. Se tocan los siguientes tópicos: 1. Viaje a Jerusalén que él había hecho hacía cinco años: compra diapositivas y literatura sobre los lugares santos, la iglesia de Belén, el palacio de Pilatos, el hotel, el Monte de los Olivos; 2. La primera vez que él estuvo en Roma; 3. Los idiomas en que se hace misa; 4. Monserrat. 5. Una leyenda de Tepoztlán; 6. Un tratamiento para el bocio a base de yodo; 7. Jerusalén; 8. El rito religioso de los árabes; 9. Las mezquitas; 10. Constantinopla; 11. La iglesia de San Marcos en Venecia; 12. La mezquita de Santa Sofía, en Estambul; 13. Notre Dame; 14. La Virgen de Guadalupe; 15. Barcelona, donde él vivió; 16. La arquitectura catalana; 17. El Monjuic; 18. El monte Tibidabo; 19. La Costa Brava; 20. La Feria Mundial de Nueva York; 21. Atenas,

el Partenón, el templo de Minerva; 22. Las Cariátides; 23. Atenas; 24. Creta; 25. Zorba el Griego; 26. Capri; 27. La costa del Mediterráneo; 28. El Líbano.

El hombre monopoliza la conversación desde el primer momento, haciendo gala de sus vastos conocimientos, de su gran memoria y de su facilidad para expresarse. De las 372 líneas de la conversación, 282 (75.8%) corresponden a lo que dice él; y sólo 90 (24.2%), a lo que dice la mujer. La totalidad de los cambios de tópico los hace el médico. Los turnos de habla más largos le corresponden a él. Interrumpe 10 veces a su interlocutora; la secretaria lo interrumpe sólo 2 veces. Tenemos 48 turnos continuadores (Gallardo, 1998): a la secretaria corresponden 39; al médico, solamente 9. A través de estos turnos ella consiente en que él siga haciendo uso en exclusiva de la palabra y le indica que cuenta con su atención. En este sentido, son una muestra de deferencia. El monopolio de la palabra por parte del hombre, monopolio que ella consiente de buen grado, le otorga a la conversación un carácter absolutamente asimétrico.

En este encuentro no se plantean conflictos. Solo en una ocasión la mujer no coincide con la apreciación del hombre; se lo manifiesta de forma atenuada. Él, que parece no estar escuchándola, cambia de tema.

La mujer sigue hablando de la arquitectura, pero no consigue expresarse con claridad. Él no duda en interrumpirla y en acudir en su ayuda. Ella retoma el hilo. Él la vuelve a interrumpir, para mencionar los cambios que ha tenido esta arquitectura y luego sigue hablando de otras cosas.

(19)Él: Es famosa la arquitectura catalana.

Ella: **Pues sí. Será** una arquitectura muy bonita, **pero fíjese usted que para mi gusto**, no. No la encontré bonita.

Él: Es que el catalán es difícil, difícil de comprender.

Ella: No la encontré bonita: miles de al... muchas... **cómo le dijera...**

Él: Muy recargado.

Ella: Muy recargado **de... de** molduras y de...

Recién en la línea 239 el hombre insta a hablar a su interlocutora. Y lo hace no por deferencia sino en beneficio propio, para poder comer. Le limita el tiempo de la intervención al que le tomará comerse una galleta. Muestra su autoridad mediante el uso del

imperativo “habla” y del tratamiento *tú*, que contrasta con el tratamiento de *usted* que ambos interlocutores usan durante la conversación.

(20) Él: Mientras me como mi galleta, **tú habla**.

En (21) el médico despliega prácticamente un monólogo frente a la secretaria y al encuestador. En general, no tiene una actitud deferente con su interlocutora. Ella se siente menos culta e inteligente que su interlocutor y las demás personas que están en la sala y se niega a hablar cuando él, haciendo uso del modo imperativo, le ordena que lo haga. El hombre no insiste, simplemente comienza a narrar él mismo la leyenda:

(21) Ella: Bueno, mira. Como yo **no** conozco **mucho** de los estilos, que el gótico, que el... Todos ustedes, que son personas muy cultas, inteligentes, conocen muy bien luego cuál es el gótico, cuál es el (...)

Él: ¿Te acuerdas de ese... de la leyenda?

Ella: Sí.

Él: **Pues cuéntala**.

Ella: **No, no. No me... la recuerdo bien**.

5. En síntesis

El análisis nos permitió comprobar que estas tres muestras son efectivamente asimétricas y que la asimetría está dada por la diferencia de género: los interlocutores hombres ostentan más poder que las mujeres. En dos de las muestras (muestras 36 y XV), esta asimetría se ve reforzada por el dispar prestigio social de las carreras que ejercen los interlocutores. En la muestra 36 la diferencia de edad contribuye a esa asimetría; esto se ve confirmado por el uso asimétrico de las fórmulas de tratamiento: el arquitecto de 58 años tutea a la profesora de 27, en tanto que ella lo trata de usted. Por último, en la muestra 45 el rol contribuye al mayor estatus del hombre: es el marido de su interlocutora.

Discursivamente, en las muestras 36 y XV el mayor poder o estatus del hombre se tradujo en que a) habló más que su interlocutora; b) decidió los temas y los cambios de tema de la conversación; c) interrumpió con más frecuencia a su interlocutora, que con la que lo hizo esta. La mujer, por su parte, por medio de los turnos continuadores, hizo

explícito su interés por lo que iba diciendo su interlocutor, su deferencia hacia él y su aceptación de la dinámica conversacional impuesta por el hombre.

Lo que ocurre en la muestra 45 es diferente. Aquí, a pesar de que es evidente que el hombre, como en las otras dos muestras, tiene más poder que su mujer, ella habla más que él y es la responsable de los cambios de tema. En este caso, lo que revela la asimetría es el hecho de que la mujer depende de su marido y él es independiente (Tannen, 1993). Ella, incapaz de tomar decisiones, le consulta a él hasta los más mínimos detalles de cómo debe actuar. Discursivamente, esto se traduce en las muchas preguntas que ella hace y que él contesta, muchas veces de forma enfática.

En las tres conversaciones, las mujeres recurrieron significativamente más a la atenuación que su interlocutor. En la muestra 36 la profesora atenúa cuando le dice al arquitecto que considera que no puede ejercer su profesión con libertad. Aquí la atenuación deja de manifiesto la asimetría porque ella, que amenaza la imagen su interlocutor, no es capaz de hacerlo de forma directa y debe recurrir a la atenuación dubitativa. Por otra parte, hay atenuación de certeza cuando habla de arquitectura; de este modo la mujer deja ver su ignorancia y esto también es una muestra de asimetría respecto del hombre.

En la Muestra XV la secretaria habla muy poco, pero cuando manifiesta la única opinión contraria a la del médico, lo hace recurriendo a la atenuación retardataria (ver anexo).

La Muestra 45 es, como conversación, la más auténticamente coloquial. Aquí una pareja habla sobre un viaje que efectivamente hará la mujer, y que ella tiene miedo de emprender sola. Recurre a la enfatización para hablar de sus defectos y temores. Haciéndolo, le está diciendo a su marido: “hazte cargo de mí, resuelve mis problemas, dime todo lo que debo hacer”. El marido no la compadece ni la contiene, pero asume la autoridad que ella le entrega y le indica lo que debe hacer y lo que debe evitar hacer. Él recurre con frecuencia al imperativo, porque lo que ella requiere para actuar son sus órdenes.

Cuando analizamos conversaciones nos parece fundamental considerarlas de forma integral. El contexto de análisis de la atenuación no termina en el fragmento en que esta aparece. Aquí comprobamos que estas conversaciones son asimétricas y que en ellas las mujeres atenúan más que los hombres, pero el reducido tamaño de la muestra nos impide hacer generalizaciones. Por eso renunciamos a sacar conclusiones respecto de las

conversaciones entre hombres y mujeres en Chile, y a mencionar diferencias de las conversaciones asimétricas en Santiago de Chile y en Ciudad de México.

Nuestro postulado inicial en este trabajo era que en las conversaciones asimétricas las personas que tengan menor poder o estatus atenuarán más que las que gocen de mayor poder. En este trabajo vimos confirmada nuestra hipótesis en tres conversaciones en las que la asimetría está determinada, entre otras cosas, por la diferencia de género.

Futuros estudios deberían contribuir a determinar en qué contextos los encuentros entre hombres y mujeres son asimétricas y a confirmar si efectivamente en ellos las mujeres atenúan más que los hombres. Asimismo, habría que investigar si en las conversaciones asimétricas en las que no se dé la diferencia de género atenúan más los participantes que tienen menos poder o estatus.

Si lográramos establecer que en un encuentro asimétrico los participantes con menor poder recurren más a la atenuación que los con más poder, quedaría por investigar si –como es fácil suponer– los participantes con mayor poder o estatus social recurrirán más a la enfatización que los que carezcan de poder o estatus.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, muchas puertas de investigación se abren, a partir de estudios como este. Si nos asomamos a la historia, vemos que desde su origen, nuestro castellano está signado por las relaciones asimétricas que supuso la conquista de América. Larraín (2013) piensa que en este periodo la atenuación pudo haber sido uno de los recursos que le permitieron ocultar sus creencias y sobrevivir al oprimido indígena, obligado a ‘simular’, a ‘ocultar’ y a ‘enmascarar’ frente a los hacendados y a las autoridades políticas y religiosas. Posiblemente, entonces, el hecho de que en muchos países de América los hablantes recurran más a la atenuación de lo que lo hacen los de buena parte de España, permita considerar la atenuación un rasgo distintivo entre el castellano de América y el español peninsular, que encuentre una explicación en esta relación en su origen asimétrica.

Referencias

- Albelda, M. (2004) *La intensificación en el español coloquial*. Tesis doctoral: Universidad de Valencia.
- Álvarez, P. (2014). ¿No te pareció un poquito mucho lo que dijiste? Entrevista a Juana Puga. *Revista PAT. La revista DIBAM sobre Patrimonio Cultural y Natural*, n. 58 <http://www.dibam.cl>

- Berger, P. y Luckmann, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cordisco, A. (2002) Afiliación y desafiliación: contexto sociocultural en el análisis de la interrupción y de sus consecuencias sociales en la interacción. En Bravo, D. (ed.) *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del primer coloquio del programa EDICE* (pp. 149–162). Universidad de Estocolmo. <http://www.edice.org/descargas/1coloquioEDICE.pdf>
- Gallardo, B. (1998) *Comentario de textos conversacionales. I. De la teoría al comentario*. Madrid. Arco Libros.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gumperz, J. y Bennett, A. (1981). *Lenguaje y cultura*. Barcelona: Anagrama.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Haverkate, H. (2002). El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española. En Bravo, D. (ed.) *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del primer coloquio del programa EDICE* (pp. 60–70). Universidad de Estocolmo. <http://www.edice.org/descargas/1coloquioEDICE.pdf>
- Hörmann, H. (1973). *Psicología del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Kany, Ch. (1963). *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
- Larraín, J. (2014) “Prólogo”. En Puga, J. (2014) *Cómo hablamos cuando hablamos: la atenuación en el castellano de Chile* (pp. 13–16). Santiago: Ceibo ediciones.
- Lope Blanch, J. M. (coord.) (1971). *El habla culta de Ciudad de México: Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- Puga, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile: Un enfoque pragmalingüístico*. Valencia: Universidad de Valencia y Tirant Lo Blanch. <http://www2.udel.cl/pragmatica/atenuacion/libro/index.htm>
- Puga, J. (2013). Presentación del modelo de atenuación; Reflexión final: Etnografía y atenuación, Apéndice 2. En Puga, J. (2013) *Cómo hablamos cuando hablamos: Setecientos tres ejemplos de atenuación en el castellano de Chile*. Santiago: Ceibo Ediciones. http://www.youtube.com/watch?v=cmqzoJzPcTY&feature=em-upload_owner
- Rabanales, A. y Contreras, L. (coord.) (1990). *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*. Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Tannen, D. (1993). *Tú no me entiendes. ¿Por qué es tan difícil el diálogo hombre-mujer?* Buenos Aires: Verlap. <http://www.iesalboran.com/filosofia/tunomeentiendes.pdf>
- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. (1987). *Estructuras y funciones del discurso*. México D.F.: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (comp.) (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T., Ting-Toomey, T., Smitherman, G. y Tourtman, D. (2000). Discurso, filiación étnica, cultura y racismo En Van Dijk, T. (comp.) *El discurso como interacción social* (213–262). Barcelona: Gedisa.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Editorial Trotta.

Anexo. Modelos de la atenuación

1. Modelo de la atenuación de 1997

Para realizar el análisis de las conversaciones, nos basamos en los modelos de atenuación presentados por Puga (1997 y 2013⁷). Ambos modelos se articulan en torno a tres preguntas: *¿por qué atenúa el hablante?*, *¿qué atenúa?* y *¿cómo atenúa?* La primera de las preguntas hace alusión a las razones que llevan al hablante a atenuar sus enunciados; la segunda, refiere a la palabra, al concepto, al acto de habla o al tema que debe ser atenuado; la última pregunta apunta a los recursos de atenuación o a los atenuantes a los que puede recurrir el hablante o emisor del mensaje.

El primero de estos modelos corresponde a la tesis doctoral en Filología Española, de Puga. Fue presentado en febrero de 1996, en la Universidad de Valencia, y publicado en 1997 por la misma universidad.

Ambos modelos (1997 y 2013) establecen una analogía entre *atenuación* y *distancia*.

En Puga (1997) se consignan los siguientes recursos de atenuación: a) el hablante se distancia de *yo* por medio de los pronombres personales *uno(a)*, *tú* y *nosotros*; b) el hablante se distancia de *tú* evitando nombrarlo, *tratándolo de usted*, aludiéndolo por medio de vocativos: *señor*, *caballero*, *etc.*; *profesor*, *patrona*, *etc.*; c) el hablante se distancia del tiempo presente sustituyéndolo por: *perífrasis verbales*, *imperfecto de cortesía*, *condicional*, *futuro*; d) el hablante se distancia del mensaje utilizando: recursos de atenuación léxicos y fraseológicos: *como + adjetivo*, *como que + verbo*, *un poco*, *etc.*; recursos morfosintácticos: *diminutivos*, *oraciones interrogativas*, *preguntas finales*; actos de habla: *agradecimientos*, *disculpas*, *peticiones* (en lugar de órdenes); otros recursos: *oraciones impersonales*, *lítótes*, *eufemismos*, *verbos performativos* (*creo*, *me parece*, *se me hace que*, *etc.*), *indeterminación de la fuente de información* (*dicen*, *etc.*), *retardatarios*, *prefacios*, *demoras*, *dubitaciones*, *modo subjuntivo*. El modelo muestra también que la atenuación se manifiesta en distintos grados: *¿me das un cigarro?*, *¿puedes darme un cigarro?*, *¿podrías darme un cigarro?*, *¿tendrías la amabilidad de darme un cigarro?* (Puga, 1997: 43).

Las mismas tres preguntas que articularon el modelo inicial serán los pilares del modelo de 2013: *¿por qué atenuamos?*, *¿qué atenuamos?* y *¿cómo atenuamos?*

⁷ Este modelo fue publicado en Puga, J. (2013) *Cómo hablamos cuando hablamos: Setecientos tres ejemplos de atenuación en el castellano de Chile*. Santiago de Chile. Ceibo ediciones.

2. Modelo de la atenuación de 2013

En este modelo persiste el esfuerzo por buscar unas pocas categorías generales capaces de contener los diversos tipos de atenuantes y de recursos de atenuación. La primera distinción se hace a partir de las preguntas antes mencionadas. Respondidas las dos primeras *¿qué atenúa el hablante?* y *¿por qué atenúa el hablante?*, el modelo se centra en la tercera: *¿cómo atenúa el hablante?* Para describir los distintos recursos de atenuación se atiende, en primer lugar, a las relaciones *hablante-hablante*, *hablante-interlocutor* o *destinatario*, y *hablante-mensaje*.

El hablante toma distancia del ‘yo’: aludiéndose a sí mismo por medio de los pronombres *uno(a)*, *tú*, *nosotros*; aludiéndose a sí mismo por medio de *apelativos*: *este presidente*, *etc.*; c) recurriendo a construcciones impersonales. recurriendo a construcciones pasivas.

Considerando la relación *hablante-oyente* (o *emisor-destinatario*):

El hablante toma distancia del ‘yo’: aludiéndose a sí mismo por medio de los pronombres *uno(a)*, *tú*, *nosotros*; aludiéndose a sí mismo por medio de *apelativos*: *este presidente*, *etc.*; recurriendo a construcciones impersonales. recurriendo a construcciones pasivas.

Si ponemos el énfasis en la relación *hablante-interlocutor* (*emisor-receptor*), podremos hablar de atenuación por deferencia. Para marcar la distancia con su interlocutor, el hablante: evita nombrarlo; lo trata de usted; lo alude por medio de *apelativos*: *señor*, *don*; *profesor*, *etc.*

La categoría *atenuación por deferencia* se refiere a los recursos de atenuación que están más explícitamente al servicio de la cortesía. A través de ellos, el hablante manifiesta su preocupación por no invadir el territorio de su interlocutor, y su interés por mantener abierto el canal de la comunicación. Se trata de recursos de atenuación que priorizan la función fática del lenguaje; apelan directamente al interlocutor; y revelan que el hablante está preocupado por el bienestar de su interlocutor. Corresponden a esta categoría los siete recursos siguientes: la *atenuación dubitativa*, que se expresará a través de *preguntas* y *expresiones de duda*: *¿le puedo hacer una pregunta?*; *no sé si quiero ir a tu casa*; *yo no estoy tan segura*; los *marcadores del control de contacto*: *preguntas finales*: *¿no?*, *¿no (es) cierto?*, *¿verdad?*; las *preguntas que no buscan ser respondidas*: *¿podrías cerrar la ventana, por favor?*; los *actos de habla directivos* (*solicitudes*): consejo, petición, invitación, solicitud de permiso, ofrecimiento; los *actos de habla expresivos*: *felicitaciones*, *agradecimientos*, *halagos*; los *retardatarios*: *bueno...*, *eh...*, *mm...*, *lo que le quería comentar es que*; y los *enunciados inconclusos*.

Gráfico 1. *Relación hablante interlocutor: Recursos de atenuación por deferencia*⁸



Si nos preguntamos *¿qué atenúa el hablante?*, considerando la *relación hablante* (o emisor)-*mensaje*, podemos contestar que, entre otras cosas, el hablante atenúa: temas tabú y temas nudos: *la muerte; defectos físicos*, etc.; actos de habla que restringen la libertad del destinatario: *mandatos, peticiones*, etc.; respuestas no preferidas: *rechazo de una invitación, respuesta no esperada a una pregunta*, etc.; el *grado de certeza* con el que emite su enunciado.

A la pregunta *¿por qué atenúa el hablante?* podemos responder que el hablante atenúa, entre otras razones que desconocemos o que no han sido estudiadas, porque desconoce el tema sobre el que está hablando; porque desconoce a su interlocutor; porque su interlocutor goza de mayor jerarquía social que él; porque tiene tanto poder como su interlocutor; porque quiere proteger la imagen de su interlocutor o no invadir su territorio; porque quiere proteger su propia imagen y preservar su propio territorio; porque aprendió a hablar en una cultura que hace uso de un lenguaje atenuado y su propio dialecto es atenuado.

Si ponemos el énfasis en la relación *hablante* (o *emisor*)-*mensaje*, el modelo que aquí proponemos reconoce seis diferentes movimientos que permiten al hablante atenuar su

⁸ Optamos por una representación en la que los Recursos de atenuación no están ordenados de forma lineal, sino de forma arbitraria que es como aparecen en el discurso. Optamos también por una representación en la que algunos recursos tienen un área común porque, efectivamente, muchas veces las fronteras entre ellos no son claras y tajantes.

enunciado y, en general, lo dicho. Cada movimiento dará nombre a un tipo de atenuación. Al igual que en el caso anterior, no hay un orden determinado de aparición de estos recursos y algunos pueden darse al unísono. Los movimientos son:

atenuación por *reducción*; atenuación por *dilatación*; atenuación por *generalización e inclusión*; atenuación por *proximidad y rodeo*; atenuación por *indeterminación* y por *omisión*; y atenuación por *sustitución*. Además de estos seis movimientos, el modelo menciona la relación de la *negación* y de la *interrogación* con la atenuación. Finalmente, puesto que se postula que un lenguaje muy atenuado es un lenguaje *no-aseverativo*, el modelo habla de la *restricción de certeza*.

- La atenuación por *reducción* se da por medio de: *diminutivos*; reducción por medio de *adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales*: *chico, un poco*; reducción de tiempo: *dame un segundo*; reducción léxica (apócope y deformaciones léxicas): *nica* (ni cagando); reducción de certeza (expresiones): *eso no es tan cierto*; *reducción de certeza*: (*verbos performativos*): *pienso que...*
- La atenuación de la opinión del hablante por *exclusión* de la del interlocutor corresponde a ejemplos como: *según mi opinión, hablo por mí solamente*.
- La atenuación por *dilatación* se expresa por medio de aumentativos: *enfermón*.
- Forman parte de la atenuación por *generalización e inclusión*: la generalización inclusiva del ‘yo’ por medio de los pronombres *tú y nosotros*; la generalización de la experiencia del interlocutor: *no te preocupes, a todos nos pasa lo mismo; etc.*; las palabras baúl (tan generales que sirven para encubrir cualquier concepto: *la cosa, el tema*).
- La atenuación por *proximidad y rodeo* corresponde a: *perífrasis verbales, adverbios y locuciones adverbiales*: *como, más o menos*; *dubitaciones y retardatarios*: *mira, mm, eh...*, *lo que pasa es que, sí... pero, quería hacerle una pregunta*.
- Corresponde a la atenuación por *indeterminación* y por *omisión*: la *indeterminación de la fuente*: *se dice que*; *construcciones impersonales*: *habría que...*; *indeterminación del ‘yo’ del hablante* mediante el pronombre *uno(a)*; *indeterminación del tiempo*: *estamos al habla*; la *voz pasiva*; *enunciados inconclusos*.
- La atenuación por *sustitución* corresponde a: *eufemismos*; uso del *pretérito imperfecto* (de cortesía), para evitar el tiempo presente: *yo venía a pedirle un favor*; uso del futuro para evitar el tiempo presente: *aló, ¿estará Pedro?*; *modo subjuntivo* para evitar el modo indicativo: *no sabía que estuvieras enfermo*; *condicional* para evitar el imperativo: *¿me podrías pasar la sal?*; voz pasiva para evitar la voz activa: *fueron vistos*.

- A la atenuación por *negación* corresponden: la *lítóte*: *tengo un problema no menor*; las *preguntas encabezadas por 'no'*: *¿no me llevarías al metro?*; sugerencia encabezadas por 'no': *¿no crees que deberías dejar de fumar?*; la *reducción de certeza*, por negación (expresiones): *eso no es tan cierto*.
- A la atenuación por *interrogación* corresponden: *solicitudes*; para atenuar el imperativo el hablante recurre a *solicitudes* que muchas son preguntas que no requieren respuesta: *¿podrías cerrar la ventana?*, etc.; la *atenuación dubitativa* (preguntas): *¿le puedo hacer una pregunta?*; marcadores de control de contacto (preguntas finales): *¿no?*, *¿no cierto?*
- Finalmente, tenemos la atenuación por *entonación*, por *alargamiento vocálico* y por *volumen de voz*.

Gráfico 2. *Relación hablante-mensaje: movimientos y recursos de atenuación⁹*



⁹ Al igual que en el gráfico anterior, optamos por una representación en la que los recursos de atenuación no están ordenados de forma lineal, sino de forma aleatoria, que es como aparecen en el discurso. Optamos también por una representación en la que algunos recursos tienen un área común porque, efectivamente, muchas veces las fronteras entre ellos no son claras y tajantes.

Juana Puga Larrain es Profesora de Castellano y Licenciada en Letras (1990, Pontificia Universidad Católica de Chile); Doctora en Filología Española (1996, Universidad de Valencia); Máster en Enseñanza de Español para Extranjeros (2006, Universidad Antonio de Nebrija, Madrid). Ha impartido cursos sobre la atenuación del castellano en universidades de Chile, Bolivia, Argentina y México. Desde el año 2010, imparte un curso de escritura académica en la Universidad Diego Portales, en Santiago de Chile. Actualmente es investigadora y Directora de Escuela de la carrera de Pedagogía en Lengua Castellana y Literatura, en la Universidad de Las Américas (UDLA), Chile.

Lucila Gutiérrez Santana es doctora en lingüística por la Universidad de Concepción, Chile; Maestra en Lingüística por la Universidad de Colima, México, y Licenciada en Letras y Periodismo por la misma universidad. Cuenta con tres diplomados: uno en Formación docente y tutoría en línea (UCOL), otro en Entrevista ensayo total (CONACYT) y el tercero en Creación Literaria (SOGEM). Actualmente es Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima; pertenece al cuerpo académico 67, “Sociedad Cultura y Significación”, cuyas líneas son: Percepción del Riesgo y de los Desastres, y Significados Culturales.

Juana Puga Larrain is Professor of Spanish and Bachelor of Arts (1990, Pontifical Catholic University of Chile); PhD in Hispanic Philology (1996, University of Valencia); MA in Teaching Spanish for Foreigners (2006, Antonio de Nebrija University, Madrid). She has taught courses on mitigation in Spanish at several universities in Chile, Bolivia, Argentina and Mexico. Since 2010, she teaches a course in academic writing at the University Diego Portales, Santiago de Chile. She is currently Researcher and Director of the School of Pedagogy of Spanish Language and Literature at the University of the Americas (UDLA), Chile.

Lucila Gutiérrez Santana holds a PhD in Linguistics from the University of Concepción, Chile; She has a MA in Linguistics from the University of Colima, Mexico, and a Bachelor of Arts in Journalism from the same university. She has the Diplomas in Teaching and Mentoring Online (UCOL), in Interview total essay (CONACYT), and in Creative Writing (SOGEM). She is a Full Time Research Professor at the Faculty of Arts and Communication of the University of Colima; She is a member of the 67 academic group “Culture and Society significance”, fields of research: Risk and Disasters Perception, and Cultural Meanings.